

EL HOGAR JUDÍO COMO MANIFESTACIÓN DE LO SAGRADO EN IGNAZ MAYBAUM¹

MIGUEL GIMÉNEZ BLUNDEN²

La casa a la que volvemos todos cada día, ese lugar donde reposa el guerrero y dónde vive su prole, el lugar que es sede de recuerdos y cuyas paredes reflejan en fotografías o cuadros, los momentos y vicisitudes de nuestra vida cotidiana, las cámaras o habitaciones llenas de libros y olores familiares, de ropa, objetos, monedas, carteras,... pero ante todo, de personas que constituyen y que complementan nuestras vidas, es o debería ser el lugar de realización máxima de la persona. Ese misterio de la cotidianidad pero también los acontecimientos claves de la vida de una persona, el nacimiento, educación, la religiosidad, el matrimonio, los hijos, la paternidad y la maternidad, e incluso la contemplación y la vivencia del abandono último de la muerte, todos tienen cabida en ese lugar. El concepto de lo sagrado, que puede entenderse aquello que simboliza la particular relación del hombre con lo sobrenatural y divino, también puede en sentido lato, aplicarse a lo que es respetable, venerable e inviolable. Curiosamente uno de los lugares donde la fusión de ambos niveles se da con extraordinaria sutileza es el hogar judío. Los conceptos de *pater familias*, la celebración del Sábado, el nacimiento y la incorporación de un individuo a su comunidad, el matrimonio y la vivencia de la mortalidad son experiencias humanas profundas, en las que el límite entre lo sagrado y lo profano queda diluído. El autor, Ignaz Maybaum refleja en su obra de 1946 *The Jewish Home*, como lo sagrado tiene su reflejo en la vida cotidiana, haciendo de la experiencia de la vida cotidiana, un acto de santificación y exaltación de lo más noble de las experiencias clave de la vida humana.

Ignaz Maybaum es un autor poco conocido fuera del ámbito del especialista en autores judeogermanos de la primera mitad del siglo XX. Por tanto, una primera parte de esta comunicación la dedicaremos a presentar aspectos de su biografía y pensamiento para después, presentar la significación de lo sagrado en su obra.

¹ Comunicación presentada durante las XIX Jornadas Internacionales de Filosofía: Pensar lo Sagrado, celebradas los días 27 y 28 de octubre de 2014 en la Universidad Pontificia Comillas.

² Doctorando en Filosofía en la Universidad Pontificia Comillas.
Email: mgblunden@hotmail.com.

Ignaz Maybaum³, nacido en Viena en 1897, en los albores o el final del Imperio austrohúngaro, recibiendo una educación esmerada, en el *Gymnasium*, donde incluso era obligado hablar en griego con los compañeros en el patio, cosa que hizo hasta los 13 años. Su participación en la Primera Guerra Mundial hizo crecer en él una aversión al conflicto armado, que incluso se reflejó en sus escritos de las décadas de los 50 y los 60 del siglo XX, en medio de algunos de los muchos ataques a los que se vio sometido el nuevo Estado de Israel. Inicia sus estudios en la escuela rabínica de Viena, siguiendo en la *Hochschule für die Wissenschaft des Judentums* (Escuela para la Ciencia del Judaísmo) en Berlín en un ambiente de franca pobreza, agudizado por el hambre que pasa, ordenándose como rabino en 1926 y siendo discípulo del afamado Franz Rosenzweig.

Conoce a su futura esposa en la casa de su insigne tío Sigmund Maybaum⁴, casándose con ella en 1925. Se convierte en uno de los tres rabinos comunes en Berlín, en un momento en que no había un Gran Rabino. La negativa gubernamental de permitir estudiantes en las universidades hizo de él, también una especie de profesor universitario e incluso ayudó a muchos a conseguir visados para poder salir del país. Escribe libros y artículos, y se relaciona con Martin Buber y Leo Baeck, en cuyo honor se nombraría la universidad en la que acabaría ejerciendo y a la que donaría su biblioteca al final de su vida.

El ascenso de Hitler en 1933 supuso su arresto en 1935 y se pasó seis semanas en la Prisión Columbia de Berlín. Estuvo a punto de ser fusilado, pero resultó ser un simulacro. Lo lamentable y sólo lo supo por un guardia cuando le liberaban, fue que otro judío, un tal Schoeps fue el que lo delató.

Logra finalmente un visado para partir hacia Inglaterra en 1939 a instancia del Rabino Jefe J.H. Hertz de Londres. Londres acabaría siendo su residencia final (aunque el propósito inicial era Nueva York), donde tras notables vicisitudes con las autoridades como «enemy alien» (extranjero enemigo), acabó como profesor de teología y homilética en el *Leo Baeck*

³ Mayores datos iniciales pueden encontrarse en: Cf. *Encyclopaedia Judaica* (1973), Vol. 11, p. 1142.

⁴ SYGMUND MAYBAUM (1844-1919), rabino y profesor de homilética (sermones), nacido en Miskolc (Hungría), bajo el magisterio de Hildesheimer en la escuela rabínica/Yeshivot de Eisenstadt y en Pressburg (Bratislavia) y en la universidad y seminario rabínico de Breslau. Ofició como rabino en Dolni-Kubin (Hungría) en el periodo 1870-1873 y en Zatec (Bohemia) entre 1873 y 1881. A partir de 1881 reside en Berlín y en 1888 se incorpora a la *Hochschule für die Wissenschaft des Judentums*, siendo nombrado profesor en 1903. se opuso a la celebración de congresos sionistas en Alemania (cf. *Encyclopaedia Judaica* (1973), Vol. 11, pp. 1142-1143.

College (fundado en 1956 en Londres), que lleva el nombre del ilustre pensador judeogermano hasta su jubilación.

La llegada de Maybaum a Inglaterra no estaba exenta evidentemente de los prejuicios que conllevaba ser de una nación con la que Inglaterra estaba en guerra, con lo que al igual que Fackenheim, al igual que Freud, y al igual que muchos, se le calificó de «enemy alien» o de extranjero enemigo. Corría el peligro de ser deportado a la Isla de Man, pero no fue el caso. Estudiaba inglés en la biblioteca local, leyendo periódicos, escondiéndose de los oficiales del Ministerio del Interior, que se lo hubieran llevado. Viviendo de ayudas de organizaciones de refugiados, impartía sermones en la sinagoga de Hampstead (Londres) y dar clases a niños refugiados. Después de la guerra, su situación se normaliza de modo que puede acceder a puestos como rabino. En el año 1949 se le ofrece ser rabino en la *Edgware & District Reform Synagogue* (área metropolitana de Londres), que distaba del conservadurismo que profesaba Maybaum. Persona crítica donde las hubiera, manifestó sus preocupaciones por los judíos de la Unión Soviética y el peso de los grupos religiosos en el gobierno del Estado de Israel. A lo largo de la década de los años 50 y 60 del siglo XX, da conferencias en contextos académicos y ecuménicos en Alemania. Mantiene contactos con la *Universidad Hebrea de Jerusalén* con los profesores Talmon y Koebner, aunque nunca se le invitara a dar clases allí cuando visitara Israel a mediados de la década de 1960. Acabaría siendo profesor de homilética en el *Leo Baeck College*, en Londres. Seguiría como profesor emérito en su vejez.

El conjunto de su obra, que con la notable excepción de dos en lengua alemana se redactó en inglés. Fue el autor de libros como la serie de sermones conocidos como *El Hombre y la Catástrofe* (1941)⁵; *Sinagoga y Sociedad* (1944)⁶ cuyo tema esencial es el de la colaboración judeocristiana en la defensa de la Civilización Occidental; *La misión judía* (1949)⁷ que recalca el papel que deben tener los judíos en el mundo, no sólo en función de lo que dicen sino por su misma existencia; *La existencia judía* (1960)⁸ donde se discuten versiones divergentes de la cotidianidad integrada en un mundo

⁵ *Man and Catastrophe. Sermons Preached at the Refugee Services of the United Synagogue, London* (By Ignaz Maybaum, former Rabbi and Lecturer in the Philosophy of Religion in Berlin). Traducido del alemán por Joseph Leftwich, con un prólogo del Arzobispo de York, London, Allenson and Co. Ltd, 1941.

⁶ *Synagogue and Society. Jewish-Christian Collaboration in the Defence of Western Civilisation*. Traducido del alemán por Joseph Leftwich, London: James Clarke and Co. Ltd., 1944.

⁷ *The Jewish Home*, London: James Clarke and Co. Ltd., 1946.

⁸ *Jewish Existence*, London: Vallentine Mitchell, 1960.

burgués y cristiano; *La fe de la Diáspora Judía* (1962)⁹, conjunto de ensayos que analiza la vivencia de la fe judía en el contexto de la convivencia con el gentil y en el incipiente sionismo; *El rostro de Dios después de Auschwitz* (1965)¹⁰, probablemente su obra más conocida y divulgada, donde los fundamentos teológicos y filosóficos del judaísmo se analizan a tenor de la barbarie nazi y de su símbolo por excelencia, Auschwitz; *Creación y culpa* (1969)¹¹, que como indica su subtítulo es una «valoración teológica del conflicto padre-hijo en Freud» y posteriormente, fue el autor de una curiosa noción de «triálogo», la equidistancia y acercamiento entre las tres grandes comunidades del Libro en su obra *Triálogo entre judíos, cristianos y musulmanes* (1973)¹². El mayor esfuerzo divulgativo de su obra lo haya realizado quien fuera su discípulo, Nicholas de Lange, en la actualidad profesor emérito de hebreo medieval y moderno en las facultades de Teología y de Estudios Asiáticos y de Oriente Medio de la Universidad de Cambridge, siendo el autor de la única antología suficientemente comprehensiva de la obra de Ignaz Maybaum¹³.

El hogar judío presenta una dimensión que se opone a la política. Es el lugar sagrado, por excelencia. Es «(...) un mundo en sí mismo, una escena llena de acontecimientos donde el hombre aprende los mandamientos de Dios e intenta vivir de acuerdo con ellos»¹⁴. Más aun, Maybaum define a la vida familiar no como una mera «relación biológica», sino como un «orden sagrado»¹⁵. Esta obra, dedicada a su esposa, debe entenderse en el contexto histórico que se redacta, finalizada la Segunda Guerra Mundial, por un rabino forzado al exilio de su patria, fruto de la intolerancia política y racial, miembro de una comunidad diezmada, que sólo puede encontrar consuelo en ese pilar de la comunidad, de la «historia de familias»¹⁶, que ha sido el judaísmo como forma de vida y supervivencia del linaje de Abraham. Las inclemencias del peor conflicto armado de la historia hizo que la falta de un hogar, el apátrida, el refugiado, el evacuado y el bombardeado fueran los personajes que poblaran la vida cotidiana, y por tanto, una comunidad se

⁹ *The Faith of the Jewish Diaspora*, London: Vision Press Ltd., 1962.

¹⁰ *The Face of God After Auschwitz*, Amsterdam: Polar & van Gennep Ltd Publishers, 1965.

¹¹ *Creation and Guilt*. London, Vallentine-Mitchell, 1969.

¹² *Trialogue between Jew, Christian and Muslim*. London, Routledge and Kegan Paul, 1973.

¹³ NICHOLAS DE LANGE (Ed.), *Ignaz Maybaum. A Reader*, New York/Oxford: Berghahn Books, 2001.

¹⁴ Las citas a partir de ahora se harán mediante las iniciales del título (TJH). Cf. TJH, p. 10.

¹⁵ TJH, p. 10.

¹⁶ TJH, p. 9.

torna una necesidad vital y el lugar en donde pueda volverse a caminar en «*los caminos del Señor*»¹⁷. Tan importante es la grandeza y la santidad desplegadas en la guerra como lo debería ser en la paz, siendo que «*en la paz deberemos estar al mismo nivel en el que los mejores de entre nosotros sufrieron persecución, lucharon y murieron*»¹⁸. ¿Cuáles son pues los fundamentos en los que debe asentarse la nueva comunidad, el hogar, la sede de lo sagrado? El primero es el llamado «*Ba'al Habayith*» (El Señor de la casa), y empleando el término tradicional latino, el *pater familias*. Este pilar esencial de la casa se define como «*el hombre que funda una familia, la mantiene y le da dignidad a través de sus logros o hazañas, y a la vez, el que moldea el futuro de sus hijos*»¹⁹. Centrado en el presente, procura o se proyecta hacia el futuro en sus ambiciones cotidianas. En esa vivencia diaria y desde la dignidad con la que imprime cada acto de su vida, alcanza la grandeza y la santidad en esta vida²⁰. La familia, incluso desde un punto de vista sociológico, se contempla como la célula imprescindible que sustenta el Estado. Cualquier ataque a ese núcleo fundamental es una ingerencia en los mismos fundamentos de toda sociedad civilizada. La figura del *Ba'al Habayith* también tiene rango sacerdotal y lo sitúa dentro de la evolución de la tradición profética y los cambios que se dieron en la comunidad judía en su última Diáspora. Por su vinculación con los mandatos de la Torah, todo el quehacer del Señor de la Casa, la misma mesa donde se dispensan bendiciones y rezos, se convierte en un altar y la casa se convierte en una sinagoga. El hogar humano puede convertirse en un tabernáculo en el que Dios pueda aposentarse y manifestarse²¹.

La extensa cultura de Maybaum le permite introducir consideraciones sociológicas, filosóficas y literarias, apoyando sus argumentos en las obras de escritores como Strinberg, Ibsen, George Bernard Shaw, Abraham Geiger, R. Travers Hersford, Jacob Z. Lauterbach, Leo Baeck, Louis Finkelstein, Sidney Dark, e incluso teólogos protestantes de la talla de Paul Tillich. Incluso los «maestros de la sospecha», Marx, Nietzsche y Freud logran colarse, más aun, cuando dos de ellos pertenecen a su mismo linaje y desde que éste último en particular, decidiera que el parricidio, la muerte de la figura paterna era la forma de conseguir algún tipo de autorrealización inconsciente, la figura del padre entra en franco declive. El hogar judío es el santuario donde la mujer y los hijos viven, protegidos de la violencia del exterior pero también es el lugar donde cada acción está regida por la regla de no quebrantar

¹⁷ TJH, p. 11.

¹⁸ TJH, p. 12.

¹⁹ TJH, p. 13.

²⁰ TJH, p. 14.

²¹ TJH, p. 21.

la Ley de Dios²². En todo lo que simboliza esta figura, en todo lo mundano, se asienta el carácter sagrado del mismo. El *Ba'al Habayith* propicia el asentamiento en la ciudad, procura el sustento para seguir sirviendo a Dios. El sentido más profundo del mesianismo judío, la voluntad de hacer el bien y el sentido de esta actuación tiene su expresión máxima en la cotidianidad, en ese núcleo formado por el Señor de la casa y su familia²³.

Otra de las experiencias fundamentales de la familia judía es la celebración del Sábado judío, el día sagrado por excelencia, que se inicia el viernes por la noche y en el que tanto el padre como la madre participan. La mesa se convierte en un altar y en lugar de bendición y recuerdo. El señor de la casa, sea cual sea su origen social, se ve investido de poderes sacerdotales y en ese sentido, su oficio tiene carácter sagrado, pero no lo tiene porque provenga de una institución eclesial, sino que «(...) *ejerce su función sacerdotal como debe hacerlo y se espera de todo hijo de Dios*»²⁴. La madre, aunque no pueda en principio ejercer dicha función, no tiene un papel menos importante y en igualdad de condiciones, representa el complemento del hombre, su lado femenino, su irreductibilidad en el género que representa, siendo la encarnación de los valores de calidez, cariño, amor, fidelidad y nobleza²⁵. El pan y el vino, símbolos de la Creación, se comparten y expresan la hospitalidad tradicional de las sinagogas. La celebración misma de la Creación y del Éxodo añaden solemnidad a esta comida familiar y contribuyen con ello, a recordar la presencia divina en el origen del mundo del hombre, y la indudable presencia divina en la huída de Egipto. Cuando llega el día, otro deber religioso ineludible, el estudio de la Torá mantiene viva, la tradición y el sentido de la celebración, lo que añade el papel de maestro al padre, que ejerce la transmisión del texto sagrado entre su prole²⁶. La presencia de un sermón y por tanto, de la exégesis de un texto añade a la solemnidad del servicio sagrado que constituye el centro de la celebración del día del Descanso²⁷. La unión con lo sagrado, el mismo día, no es más que una anticipación de la Redención del género humano²⁸ y al despedir el Sábado, en otra ceremonia llamada *Habdalah*, se bendice otra copa, se presentan especies dulces (clavo y canela) que deben ser olidas y se percibe en la bendición final esa fusión entre lo sagrado y lo profano, entre todas las naciones y el Pueblo Escogido: «*Bendito seas, oh Señor, nuestro Dios, Rey del Universo, que realizas la dis-*

²² TJH, p. 27.

²³ TJH, p. 34.

²⁴ TJH, p. 45.

²⁵ TJH, p. 46.

²⁶ TJH, p. 60.

²⁷ TJH, p. 64.

²⁸ TJH, p. 68.

tinción entre lo sagrado y lo profano, entre la luz y la oscuridad, entre Israel y las demás naciones, entre el séptimo día y los seis laborables. Bendito seas, oh Señor, que distingues entre lo sagrado y lo profano»²⁹.

El recuerdo de los antepasados fallecidos y el deber de decir el *Kaddish* (oración fúnebre judía) durante once meses después del fallecimiento del padre por parte de los hijos, requiere por tanto, la descendencia. El mandato divino de «creced y multiplicaos» en el Génesis refuerza esta idea. Sin embargo, ¿en qué medida el hecho de tener hijos es distinto en el judaísmo y qué tiene de sagrado esta idea? Isaac, el hijo de la vejez de Abraham y Sara reflejan la promesa que Dios hizo al peregrino de Ur de Caldea cuando Él le prometió un nuevo hogar y una nueva patria. El trabajo, la labor de un hombre en la tierra es sagrado y cuánto no lleve a cabo en su vida terrenal, deberán realizarlo otros. El heredero, el hijo continúa con la labor de su padre y perpetúa la historia de la salvación de su pueblo³⁰. Y este esfuerzo de perpetuación, no podría hacerse tampoco sin un sentido de pertenencia, de comunidad, de participación en algo mayor. Al octavo día de su nacimiento, todo niño judío debe ser circuncidado. Los orígenes de esta costumbre pueden someterse a debate, pero no el sentido de la práctica, en el sentido que la «santificación» del recién nacido supone su separación del resto, en este caso, mediante la mutilación parcial de su prepucio³¹. La circuncisión es algo más que la pureza física, es la pureza espiritual, el cambio de corazón, la manifestación visible de la Alianza como «señal» entre Dios e Israel y en último término, como testimonio de Dios³².

La segunda gran ceremonia religiosa es el *Bar-Mitzvah*, mediante el que el niño al alcanzar los trece años, se convierte en miembro de la comunidad mediante la lectura de la Ley frente a la comunidad. La toga de los romanos que convertía al joven en hombre supone mediante este ritual, que puede participar en su casa como adulto, de todas las ceremonias religiosas y podrá algún día, como su padre e incluso en su ausencia, mantener las promesas, rituales y salvaguardar la santidad del hogar³³.

En el matrimonio judío, como la celebración del Sábado, se persigue un mismo objetivo; no meramente una institución social, sino «(...) *el intento humano de crear santidad en este mundo*»³⁴. La unión matrimonial crea un santuario vivo entre un hombre y una mujer, participando de la creación

²⁹ TJH, p. 70.

³⁰ TJH, p. 88.

³¹ TJH, p. 95.

³² TJH, pp. 96-97.

³³ TJH, p. 104.

³⁴ TJH, p. 108.

divina, creando vida y dándole su carácter sagrado³⁵. La supervivencia misma del pueblo judío y la preservación de la fe dependen de esta noble y sagrada institución³⁶.

Del mismo modo en el que los monjes y monjas de clausura se encierran en monasterios para vivir el sentido esencial de sus vidas, el hogar judío con su multitud de reglas dietéticas son a su manera, continuidad, mantenimiento, de tradiciones religiosas que se funden en los acontecimientos más mundanos de la vida diaria, y concretamente en la comida. Este aspecto sí es monopolio de la madre judía, que procura con sus conocimientos, que ni su marido ni sus hijos, se desvíen un ápice de las leyes divinas, que procuran seguridad, sentido y reflejan la promesa de la Alianza. La regulación de los contenidos de la comida viene a su vez, complementada mediante la bendición del pan y el lavado de manos. La misma comida tiene el carácter celebratoria, una ceremonia en la que la comida y la glorificación del Señor se unen en torno a la mesa³⁷.

Todos hasta ahora han sido símbolos de la vida y aunque sea triste el reconocerlo, la muerte tiene su lugar en el centro de nuestra reflexión, ese punto en el que lo eterno y lo mundo, lo sagrado y lo profano tienen un punto de unión ineludible. El «beso de Dios», nombre con el que los rabinos se refieren a este momento, es el lugar en que según el Talmud, «*dos mundos se encuentran, este mundo perece y el más allá se manifiesta*»³⁸. De las dos muertes, la del mártir y la del patriarca, Maybaum dedica especial atención a ésta última. En el lecho mortuario, en su hogar, rodeado de sus seres queridos y bendiciendo a sus descendientes, el hombre que como Abraham ha tenido la suerte de encontrarse «en una edad provechosa, un hombre lleno de años». Con sus labios, pronuncia el *Viddui*, oración que contiene la frase «haz que me sea conocido, el camino de la vida»³⁹, siendo que el camino que está realizando, el camino que lleva a la vida misma⁴⁰. La presencia de seres queridos y familia es requerida en, para entonar el *Shemoth*, oraciones que contienen la esencial del judaísmo y que lo han de llevar al cementerio, o mejor dicho, a «La Casa de la Vida»(Beth-hachayim) o a «La Casa de la Eternidad» (Beth-haolam)⁴¹.

Estas y muchas más detalladas reflexiones constituyen la presencia de lo sagrado en la cotidianeidad y más aún, en el barniz sacro de los

³⁵ TJH, p. 108.

³⁶ TJH, p. 110.

³⁷ TJH, p. 143.

³⁸ TJH, p. 166.

³⁹ TJH, p. 167.

⁴⁰ TJH, p. 167.

⁴¹ TJH, p. 168.

acontecimientos clave de la vida en un hogar judío como lo retratará Maybaum. En momentos en los que la ciudad secular se impone (e incluso la ciudad digital) recordar sentidos de comunidad, de pertenencia, de tradición, de linaje y de fe quizás sean los únicos caminos para que pensando lo sagrado, volvamos a lo que nos hace irremediabilmente humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Parteibefreites Judentum. Lehrende Führung und priesterliche Gemeinschaft.* Berlin: Philo Verlag G.M.B.H., 1935.
- Neue Jugend und Alter Glaube. Der Chaluz und der Baal-habajit in der Verantwortung vor der Lehre,* Berlin W.15: Philo Verlag G.M.B.H., 1936.
- Man and Catastrophe. Sermons Preached at the Refugee Services of the United Synagogue. London (By Ignaz Maybaum, former Rabbi and Lecturer in the Philosophy of Religion in Berlin).* Traducido del alemán por Joseph Leftwich, con un prólogo del Arzobispo de York, London: Allenson and Co. Ltd, 1941.
- Synagogue and Society. Jewish-Christian Collaboration in the Defence of Western Civilisation.* Traducido del alemán por Joseph Leftwich. London: James Clarke and Co. Ltd., 1944.
- The Jewish Home,* London: James Clarke and Co. Ltd., 1945-6
- The Jewish Mission,* London: James Clarke and Co. Ltd., 1949
- Jewish Existence,* London: Vallentine Mitchell, 1960.
- The Faith of the Jewish Diaspora,* London: Vision Press Ltd., 1962.
- The Face of God After Auschwitz,* Ámsterdam: Polak & Van Gennep Ltd., 1965.
- Creation and Guilt,* London: Vallentine-Mitchell, 1969.
- Triologue between Jew, Christian and Muslim,* London: Routledge and Kegan Paul, 1973.
- Happiness outside the State,* Henley-Boston-Londres: Oriel Press Ltd. (Routledge and Kegan Paul Ltd.), 1980 (obra póstuma).
- NICHOLAS DE LANGE (ed.), *Ignaz Maybaum. A Reader,* New York/Oxford: Berghahn Books, 2001.

